

Fundada el 23 de Setiembre de 1975

LA MANZANA MORDIDA

Nº 50

Año XXV - Lima, marzo del 2000
Magdalena del Mar, Lima 17 - Perú
Teléfono: 261-4385

Carlos Zúñiga Segura
Director

70

GENERACION DEL



**Poesía
como experiencia
vital**

UNMSM-CEDOC

PRESENTACION

A partir de marzo de 1984 César Toro Montalvo condujo con señalado éxito el Taller de Poesía y Narración de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, el mismo que concluyó la noche del 28 de junio con un evento denominado Testimonio de Poeta, al que fueron convocados los integrantes de la vanguardista generación del 70.

Con la acertada participación del crítico, narrador y dramaturgo Alfonso La Torre en calidad de moderador, los poetas Jorge Pimentel, Tulio Mora, Abelardo Sánchez León, José Watanabe, Enrique Verástegui, Cesareo Martínez, Carlos Zúñiga Segura, Aidé Romero, Arnold Castillo, Max Dextre y César Toro Montalvo respondieron las interrogantes planteadas, constituyendo estas, en testimonios personales de su asunción poética.

Por diversos motivos no estuvieron presentes Ricardo González Vigil, Juan Ramírez Ruiz, Carmen Ollé, Gustavo Armijos y Omar Aramayo, quienes fueron invitados por el organizador y están incluidos en el libro antológico *Los del 70 (Para conocer la poesía peruana de los años 70)* que circuló aquella noche en una edición de apenas sesenta ejemplares que se agotaron en los primeros diez minutos de su venta a un precio simbólico.

Después de 15 años de este inolvidable acontecimiento literario *La Manzana Mordida* se complace en ofrecer alguno de esos testimonios transcritos de un casete grabado de modo parcial, el mismo que nos ha sido obsequiado recientemente. Para la presente edición hemos incluido los testimonios de Ricardo González Vigil, Gustavo Armijos, Carlos Zúñiga Segura y Omar Aramayo que obran en nuestros archivos, y el de Carmen Ollé transcribimos el publicado en *Biblioteca de Narrativa Peruana Contemporánea*.

Consideramos que estos documentos contribuyen grandemente al conocimiento integral de la generación del 70, una de las más ricas y plurales del universo poético hispanoamericano.

Lima, 20 de enero del 2000

El director



ALFONSO LA TORRE

Es una cosa extraordinaria ver juntos a tantos poetas reunidos en una velada para decir a viva voz lo que piensan, lo que sienten y lo que es la poesía como experiencia vital, para ellos, y como comunicación en la dimensión social.

El hecho de que pertenezcan, además, tan numerosos poetas a una misma generación dice muy bien de la fuerza, la vehemencia y la amplitud de este movimiento, de esta toma de conciencia. Y es que la poesía tiene

una labor social. Yo creo que voy a aludir, someramente tal vez, la perspectiva histórica en la que se sitúa esta poesía antes de dar a cada uno de los exponentes cuatro minutos para abordar un tema básico.

Creo que la experiencia fundamental de la generación de poetas del 70 es su asunción diferente del lenguaje. El lenguaje es el sustento de la poesía como es el sustento de nuestra habla cotidiana, pero la aproximación o la diferencia entre lenguaje popular y el lenguaje escrito ha sido una preocupación constante a través de todas las épocas. Yo creo que ese distinto punto de vista los diferencia porque si analizamos, por ejemplo, la generación de los años 50 hallamos todavía en ella una lucha decisiva entre los puristas, es decir, los que asumen el lenguaje clásico escrito heredado de una cultura centenaria, y los poetas sociales que tratan de recoger las experiencias directas del habla popular y darles vida. Los vemos causando a través de este nuevo lenguaje, una irritación o una incomodidad de tipo cultural y social. Es importante esto, en la década del 50 porque además se producen hechos cimeros, como lo es la revolución cubana, un hecho que va a sacudir la conciencia política del continente y en primer lugar la conciencia de los poetas. Entonces se va a dirimir este conflicto en una especie de escisión final, en la cual por un extremo estaría Eielson y su poesía purista, por decir algo, y en el otro la poesía de Romualdo, que es poesía deliberadamente social; estos temas serán recogidos en la generación del 60 con una conciencia doble. La de la revolución cubana, ya sedimentada y cuajada como conciencia social y política, y la revolución o la llamada revolución peruana, un hecho que nos sacude directamente a nosotros. Esta experiencia en la poesía porta una especie de audición de nuestra propia historia, a través de la poesía como en los *Comentarios Reales* de Antonio Cisneros y también una poesía todavía adscrita a ciertas formas seculares de expresión, se podría decir una poesía a la manera de Marco Martos.

Esto es lo que recoge la generación del 70. Esta generación viene catapultada por las dos experiencias decisivas de la revolución cubana y la revolución peruana como señalé, pero hay un hecho aún más importante: la revolución en nuestro país tuvo un triunfo inicial, contiene en nuestra

historia la asunción de una posibilidad y su negación con su promesa y luego con su frustración aciaga y dramática.

Pero la revolución peruana había suscitado un fenómeno social importante. La posibilidad de que el pueblo, ese forjador del lenguaje popular, tuviera una voz. La entrega de los periódicos a las organizaciones populares permitió esta especie de posibilidad de que tuviera el pueblo una voz y esta posibilidad es la que recogen con una conciencia crítica los poetas de la generación del 70. Una serie de movimientos de grupos se coordinan a través de esta conciencia frontal hacia el idioma, hacia la asunción de esta expresión popular y la necesidad de llamar las cosas de la misma forma en que el pueblo las llama. Hay una especie de sedición a través del lenguaje, éste se convierte en el terreno mismo donde se alimenta y forja la poesía, lo mismo que la reforma agraria que consolidó toda una especie de revolución social dentro del sistema económico integral del país.

Yo compararía la asunción del habla por estos poetas a la primordial dimensión de sacudimiento esencial de la poesía, y al aprendizaje básico de la manera de formular un testimonio y una crítica a nuestra realidad.

Entonces, propongo como tema para la expresión de cada uno de los poetas que están acá esta noche, el testimonio de qué manera, consciente o inconscientemente, o de qué manera decisiva, esta confrontación con el lenguaje popular que ellos asumen ha dirimido la especie de poesía que cada uno de ellos ha forjado.



JORGE PIMENTEL

Siempre recitar o hablar de poesía es difícil. Hay muchos nervios, sobre todo porque la poesía está ligada a la vida, muy ligada a la vida. Yo lo que podría decir es contar mi experiencia personal sobre la poesía. Porque yo no quería ser poeta, yo quería ser torero, abogado, cualquier cosa pero no poeta, porque en la poesía tenemos muchos problemas. Pero al darme cuenta, viviendo en este país, el Perú, de la agresión de la sociedad frente al individuo, opté por la palabra y no fue una cosa gratuita, para conseguir un currículum ni para poder vivir de la poesía, porque de la poesía no se vive, sino para expresar la verdad, yo creo que la poesía es la verdad del ser humano.

Cuando yo tenía 20 años, la verdad era una telaraña totalmente, pero asumí eso y me formé en poesía, para dar un testimonio de vida, porque para mi es lo principal, dar un testimonio de nuestra vida tan terrible que se vive. En mi vida, familia corta, padre, madre, dos hijos, la lucha de nuestros padres por sobrevivir ha sido muy difícil como lo es hasta ahora. Ochenta mil trabajos, subempleos y el ser humano, el ser peruano está sin seguro social, está desamparado totalmente.

La poesía nació de ese desamparo social o sea que en base a eso he construido toda mi poesía y cuando decidí ser poeta fue cuando le metieron la mano a mi madre en un ómnibus cuando iba a conseguir trabajo y ahí me di cuenta que yo no podía poetizar como lo hace la generación del 50 o del 60, tenía que haber un cambio, en todo caso que no me podía solidarizar con lo que se estaba dando en la poesía peruana en el 50 o 60. No eran, pues, los cantos griegos, la poesía inglesa o norteamericana, es una realidad concreta que se vive en el país, en los 70, entonces honestamente tuve que buscar un lenguaje y me di cuenta de que la poesía peruana anterior a mí no me ayudaba para poder sobrevivir los días y no me solidaricé con la palabra escrita anteriormente, tenía que encontrar una poesía que se adecúe a mi ritmo de vida, entonces nació el movimiento Hora Zero con Juan Ramírez Ruiz, Mario Luna, José Carlos Rodríguez, Jorge Nájjar, Julio Polar; ahí empezamos a afrontar nuevas posibilidades de vida y poesía para el Perú y para Latinoamérica.

Yo tengo 39 años y creo que mejor es que les recite unos poemas para que ustedes puedan darse una idea mejor de lo que nosotros estamos haciendo. Pero la poesía no es el cuarto del poeta, en los años 60, la poesía que nosotros escribimos es en la calle. En el 70 la poesía sale a la calle.



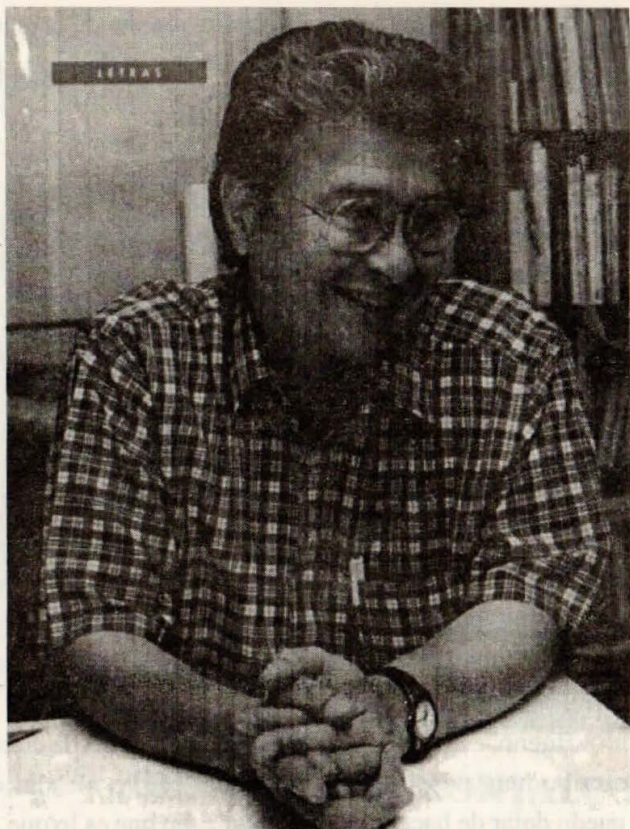
TULIO MORA

En realidad lo primero que se me ocurre ahorita es advertir que entre nosotros falta un poeta, entre los que estamos aquí, y es un poeta que sigue vigente a pesar de haber muerto hace pocos meses. Es un poeta de Hora Zero que se llama Mario Luna a quien le debemos entre otras cosas el heroísmo de haber fundado el movimiento Hora Zero y que éste tenga ahora 14 años. Murió en el anonimato prácticamente, en el anonimato típico de este país donde los poetas realmente tienen que luchar inclusive contra ellos mismos para seguir escribiendo poesía.

Sobre mi vida, sobre mis cosas o sobre mi aprendizaje, yo debería decir que fundamentalmente he sentido un desarraigo desde el comienzo. Nací en

Huancayo, como muchos aquí lo saben, pero viajé mucho. A los 6 años estaba aquí porque tenía que pasar las vacaciones en Lima con parientes de mi padre, en Barranco, y paralelamente viajaba a la Selva y paralelamente estaba en la Sierra, en Morococha, por ejemplo, eso me ha quitado cierta capacidad de arraigarme a un sitio y más bien estar en todo lo que es el Perú o sea conocer desde los 6 o 7 años Selva, Sierra y Costa. En consecuencia, creo que puedo tener derecho de sentirme un poco más ajeno de todo y más propio de todo.

El movimiento Hora Zero fue otra cosa. Antes para mí, la poesía era una especie de asunción de temas que aprendí por Eliot y Pound, pero después me di cuenta de la diferencia. Un poeta, Manuel Morales realmente me sacó de onda, como se dice. Saber -ya lo dije- que podía poner en ella a la calle con una facilidad increíble fue lo que me hizo revalorar esos temas en la poesía, para ponerse en una poesía a un estilo mucho más directo, en un diálogo mucho más inteligente y más humano. Eso me ayudó a sentir que la poesía no está realmente en una biblioteca sino en el amigo que tenía en el microbús o en el bussing, en dificultades en conseguir pasaje a veces. La poesía del movimiento Hora Zero y creo que la poesía del 70 emerge cuando el Perú vivía un momento distinto, realmente conflictivo, realmente inaugurador y nosotros creo dimos la respuesta. Fuimos en eso bastante heroicos, lo digo sin temor, sin mucha vanagloria ni soberbia. Había que dar una respuesta en ese momento. Creo que era fácil, además, dar una respuesta poética necesaria, como creo que algunos poetas del 60 lo hicieron. Nosotros asumimos simplemente el cargo y no nos metimos en el carro, fuimos críticos y esas críticas todavía se sostienen 14 años después. Bueno eso es todo lo que tengo que decir.



JOSE WATANABE

En realidad no nací en Trujillo sino en Laredo. No es una corrección a Alfonso, sino que tiene algún sentido que diga esto. Nací en los azucareros de Laredo en un hogar obrero, tampoco tengo una intención demagógica al decir esto.

Como dice Tulio, tampoco el 64 tenía 46 años. Esto de que nací en Laredo en un hogar obrero tiene algo que ver con esto justamente del lenguaje. Yo pienso que la asunción del lenguaje digamos de este modo popular no es una decisión estrictamente literaria sino que tiene que ver con nuestras extracciones de clase. Casi todos, la mayoría de los poetas del 70, procedemos

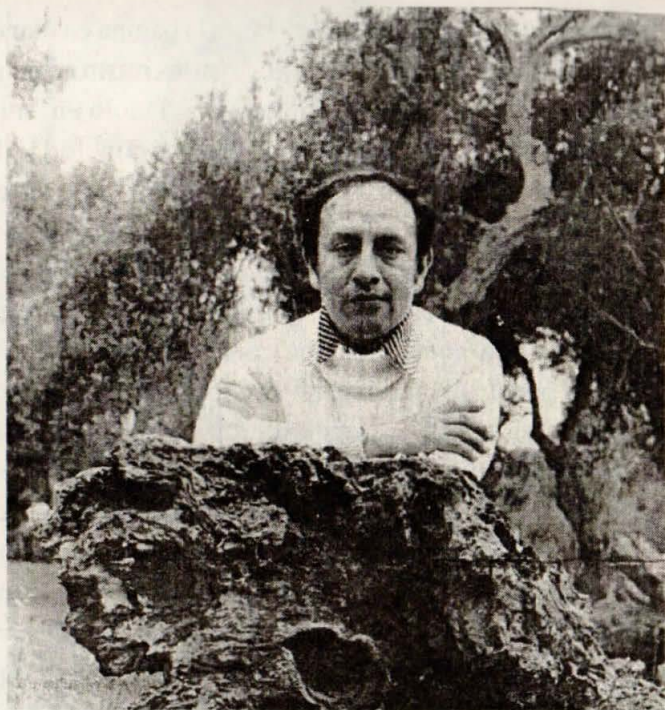
de las clases medias bajas, de provincias, donde la clase media es más baja. La virtud que tuvimos al asumir este lenguaje motivado también digo con nuestra extracción de clase pues como dice Tulio -me acaba de soplar- es que no quisimos ser oportunistas, al montarnos en ese otro lenguaje que habíamos heredado, otros ya lo habían intentado antes que nosotros. No fuimos nosotros los iniciadores de esto como dice Balo Sánchez León.

Cuando yo le estaba sosteniendo el micro a Jorge Pimentel, recordé una anécdota. Antiguamente, los reyes persas le sostenían el tintero a los poetas, querían tener ese privilegio, yo le estuve sosteniendo el micro, nada más. Pero, al margen de esta anécdota el poeta, aquel que pelea con el lenguaje de algún modo u otro siempre es admirado, en estos tiempos cada vez mucho menos, pero no quiero quejarme, no tenemos trabajo, etc, etc.

Volviendo a esto del lenguaje, ya en lo que respecta a mí, yo tuve siempre mucho temor y creo que lo primero de lo que fui consciente al optar por el lenguaje más o menos popular es que podríamos derivar hacia un lenguaje tipo populista. Yo tenía temor a eso. No sé, intenté siempre tamizar este lenguaje popular, hacerlo tal vez más musical, a veces cometiendo excesos de refinamiento o de sofisticación.

Bueno, este pleito con el lenguaje no sé desde cuándo fue que lo asumí, escribo muy poco, generalmente por ciertas oleadas contra el tiempo. No puedo dejar de hacerlo, eso es todo, creo que es lo que me hace sentir poeta, el sólo hecho de que no puedo dejar de hacerlo. Ultimamente escribo poesía sobre mi infancia no sé por qué, quizá sea la edad, ya somos cuarentones, pues. Y quería terminar leyendo un poema a propósito de este pleito con el lenguaje, un poema que he escrito hace muy poco. Tiene que ver algo con la pregunta formulada por Alat. Digo, este pleito con la palabra es cada vez más arduo y no sé por qué lo hago gratuito.

Coges una palabra/ la fuerzas y la clavas con alfiler/ haces mal/déjalas
que se posen solas/míralas inestables en cada golpe de aire/el polen las
empalaga/son viciosas de la sangre/parecen mariposas/y son vampiras.



CESAR TORO MONTALVO

Yo creo que la generación del 70 es la generación más vanguardista incluyendo a las generaciones del 20 y 50 en la poesía peruana de este siglo, porque nosotros recuperamos algo de lo que se había perdido un poco de la vanguardia. Estoy pensando en Carlos Oquendo de Amat y los renovadores. Aquí están los que experimentan un lenguaje tal vez personal, o tal vez universal desde el planteamiento óptico como lo digo en un manifiesto de la poesía visual; que es una nueva tendencia recuperada de los años 20 hasta los años 70 (y que se está dando en muchos poetas del 80). Hemos dicho muchas veces que la generación del 70 explora un lenguaje desde la calle, lo vuelve a dar Abelardo, Tulio, Jorge, tal vez el exponente mayor de ello sería Manuel Morales. Pero

también hay otra vertiente que explora la página en blanco, tal vez tomado un poco de las artes plásticas y de las artes mismas, un poco de la ruptura del lenguaje. Algo de esto vengo preparándolo en mi novela que debe salir editada este año, en que rompo con todo. Hay 30 páginas ininteligibles, en que no narro nada. *Bereka* debe hacer su aparición en setiembre, y creo que voy a tener que esconderme para que no me pregunten o descifrar esta novela que es realmente una novela, poema, texto narrativo, no es novela, no es poesía, no sé que es.

Creo en la poesía mágica como una especie de recuperación de nuestros pueblos americanos, porque el mito está presente en nuestros pueblos. Tal vez la presencia de Omar Aramayo esta noche hubiera explicado mejor. Con él hicimos un movimiento efímero el Movimiento de Poetas Mágicos, éramos dos: Omar y yo. Dimos recitales en la playa La Encantada acompañados de 30 gitanos, de buenos tronchos de marihuana con Lucho Hernández a quien va mi homenaje póstumo. Hicimos un libro los tres, que ha quedado inédito todavía, tiene cerca de 70 metros, no al estilo de Oquendo de Amat, sino escrito con plumones en toda una noche. Seguramente algún día la historia literaria va a recuperar ese texto. Ahora ese texto ha vuelto a irse a Puno, a la ciudad de Moho.

Agradezco realmente a Javier Sologuren el haberme lanzado como poeta. No me considero un poeta que no busca el vacío, pero voy hacia él. Yo creo que nosotros los del 70 hemos explorado lo máximo en cuanto a la poesía. Pudiera ser un reto a la generación del 80, ojalá lo hagan, superen las formas predichas.

Estamos pensando en la poesía por si misma, en la poesía del 70. Estamos pensando en la poesía que se da en todo el continente.



ENRIQUE VERASTEGUI

Bueno. Para mí es la primera vez que participo en un taller de poesía y no sé decir cómo escribo. Lo que puedo decir es que pertenezco al movimiento Hora Zero, que es un movimiento forjado en los años 70, cuyos miembros vienen de las provincias del Perú y, bueno, siguen realizando una gran actividad literaria. Ahora, en lo que se trata a mi persona, bueno, yo escribo poesía desde siempre y nada más.

(Interviene ALAT. Sinceramente, a los poetas hay que conocerlos leyendo su poesía)



CESAREO MARTINEZ

Yo siempre he vivido contra la corriente y a pesar de la advertencia de Alfonso, enterado de que el público iba a estar nutrido fundamentalmente por estudiantes, acepté la invitación y he preparado algo que, bueno, no del lenguaje (del carácter del lenguaje sería demasiado, mucho para una noche, entonces lo dejamos para los críticos, los estudiosos de la poesía, del lenguaje). He preparado unas dos carillas de lo central, que pienso que sería lo fundamental en mi trabajo poético, y como decía Alfonso voy siempre contra la corriente. No voy a hablar del lenguaje sino más bien, por razones obvias, de la defensa de la poesía. Les ruego que me escuchen:

El advenimiento de un nuevo ser al mundo es siempre un acto de apoteosis de la naturaleza. El advenimiento de un ser humano al mundo es

un acto de la naturaleza doblemente apoteósico. El nacimiento de un niño en el Perú de nuestros días es además de apoteósico un prodigio esmeralda, una prueba de fuego, casi diría una victoria del género, debido a las condiciones históricas y sociales específicamente adversas que nos ha tocado vivir.

Si un niño peruano de nuestros días tiene garantizados los primeros tramos de su vida, sus progenitores podrían considerarse rozados por la felicidad y contarse a su vez entre los más eficientes cultores de la vida, porque la vida en nuestro país, amado auditorio, cada día está siendo más cercada, hostigada por vientos desquiciados. Se ha hecho costumbre entre las costumbres padecerla, y no hablo de la vida espiritual, la que para las grandes mayorías estaría prohibida, ni de la salud del cuerpo perseguida por la insanía. Hablo llanamente de la vida en el sentido biológico más transparente, esa forma de lozanía que exhiben los animales cuando discurren a nuestro costado. Claro que ustedes se preguntarán ¿quiénes son los enemigos de la vida?, pues yo les digo que no es necesario siquiera mencionarlos porque la vida misma se encargará de señalarlos.

De manera que los peruanos que habitamos este país con nuestros cuerpos íntegros ungidos por una excelsa riqueza, sorbiendo el aire que aún es nuestro, los que hemos venido esta noche a esta sala y los que no han venido y están ocupados, sudorosos, produciendo la riqueza, o los que no han venido y se desplazan apaciblemente bajo las estrellas y aún aquellos que parapetados en largas mesas (no como ésta, precisamente), discuten nuestro destino, deberíamos maravillarnos de un modo especial, puesto que cada uno de nosotros significamos la victoria de la vida sobre la muerte y significamos el prodigio de haber nacido y domeñado el follaje de púas, sombras y atajos de la adversidad exclusivamente para encontramos acá con nuestra historia y nuestro fulgor, mirándonos de una manera humana aún sin creerlo, poseídos por el asombro. La poesía nace de este asombro, mediadora entre el hombre y la naturaleza, es la síntesis dialéctica de su diálogo.

Se arrastró el reptil ante la luz y la piedra, luego saltó el hombre sobre las arenas y se hizo la poesía, ella corre entre los tiempos diáfanos y los tiempos oscuros alumbrándonos en su candil de barro entre los hombres. Es la nutricia de la ciencia y la tecnología, comparte con la filosofía esa tierra agitadamente tersa llamada asombro y los momentos límites.

Es la esencialidad celeste de la que nos hablan los místicos y no se horroriza de bañarse en la carencia de la vida cotidiana. La poesía está presente en todo acto humano, todos los objetos y teorías han sido creados con poesía y la historicidad del individuo y el mundo no tendrían significación sin ella.

Poesía, así dice todo, cantando: Oh, piadoso, la materia prima de la poesía son, además de la palabra y la música, los altorrelieves del universo, los bajorrelieves de nuestra pizarra, las visiones tumultuosas de una noche de vigilia, las cifras de nuestros pensamientos, el silencio y las cornetas de feria, la langosta y el girasol, el crepúsculo y la playa de Chorrillos y el plato de frejoles, las canas de la abuelita y la pregunta de Manuelito (Manuelito se llama mi hijo que acaba de nacer hace un mes), el pincel de Van Gogh, el Lago de los Cisnes y el cielo tornasolado de Ayacucho, las frutas y el camaleón, las palomas y el tigre, sobre todo su zarpazo. Todo, absolutamente todo lo que ven los ojos en esta noche es materia de poesía, inclusive el sillón presidencial.

Un poema que no hable de los rasgos de una muchacha en la avenida
Salaverry no es un poema.

Un poema que no marche a la cabeza de los oprimidos no es un poema.

Un poema que no sea un niño radiante bajo el sol no es un poema.

Un poema que no se cague en la mesa de los poderosos no es un poema.

Un poema que no pueda evitar un suicidio no es un poema.

Un poema que luego de entrar en un templo no salga purificado no es un
poema.

Un poema que desconozca los burdeles no es un poema.

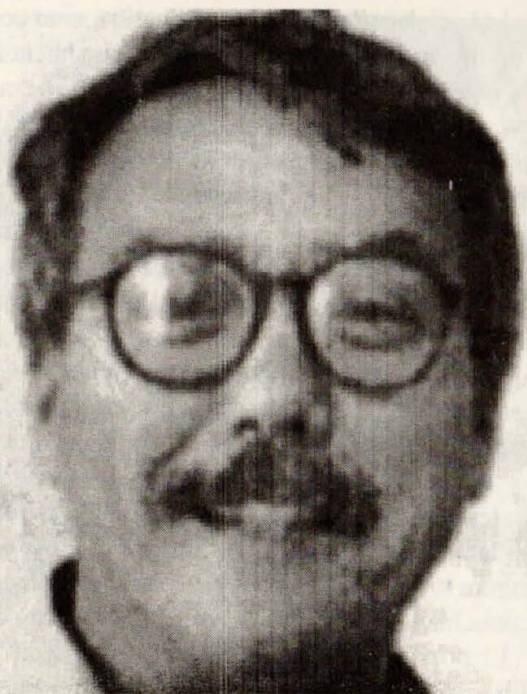
No es un poema el poema que adula el poder.

Un poema no que se agite entre las multitudes no es un poema.

Un poema que no haya padecido el silencio y la soledad no es un poema.

Un poema que no mantenga el sagrado silencio del auditorio no es un poema.

Finalmente amigos míos un poema que no arranque los aplausos de ese
auditorio no es un poema.



ABELARDO SANCHEZ LEON

Yo creo que todavía sigue vigente una especie de planteamiento paradójico: la narración, mientras más social es, mejor es y la poesía mientras más espiritual o pura mejor es. Esto, si es que se hace una especie de recorrido evaluativo en la producción nacional, sin embargo, la propia evolución de la poesía y de los poetas peruanos va mostrando que esta clasificación es un poco simple y difícil. El caso por ejemplo de Eielson *Habitación en Roma*, podría ser un antecedente violento de la poesía del 70, tratado no sólo por la presencia individual del poeta, de su desamparo y desgarramiento en una ciudad que no es Lima, es Roma, pero que para el caso no importa. Y que también circula por las calles, otras calles ciertamente pero igualmente desoladas, o la evolución de Pablo Guevara desde *Los habitantes* hasta *Hotel del Cusco*. También este va mostrando que en su propio proceso productivo hay este encantamiento y lujo por la palabra, hasta lograr una poesía propia

no solo socialmente más comprometida, sino con una forma más directa y con un uso del lenguaje distinto a los que hacía antes.

Los ejemplos siguen vigentes. Juan Gonzalo Rose lo alternaba igual que Washington Delgado. Llegamos luego al 60, donde ciertamente hay otras influencias, las corrientes británicas y sajonas, no es solamente una influencia de lecturas de afuera sino la incorporación de una manera de hacer poesía. En esto Mirko Lauer ha incidido en una oreja distinta, es decir, hay una musicalidad que equivale a la poesía, mientras que podría también plantearse otro tipo de musicalidad, otro tipo de utilización de las palabras. Propongo que lo que cambió no fue sólo el uso de las palabras, sino la incorporación de estas palabras en el concepto del poema. Creo que todo el 70 es una generación extremadamente rica a la cual yo llego de manera directa, en el sentido más directo de la palabra. Yo llegué una tarde por el centro de Lima y me encontré con los poetas que son hoy Pimentel, Verástegui, Manuel Morales. Morales es importante porque introduce palabras que antes no se introducían en la poesía. Jack Prevert está presente, no importa. Nadie inaugura todo, nadie es necesariamente el primero; probablemente tampoco lo conocía él a J. Prevert, aunque algunos críticos afirman esa influencia.

La poesía del 70 es una poesía (...) que alterna lo individual, la presencia de un yo poético insistente y, como dice Pimentel, en la calle. La calle, ¿que significa la calle?. Significa, que en los 70, la ciudad que ha desbordado cualquier ordenamiento urbano posible. Por su crecimiento al recibir migrantes, los servicios son escasos, la migración es una nueva realidad y la poesía, incluso muchos de los poetas, como Tulio Mora, provienen de otro sector del país, va a recuperar a una serie de personajes destruidos por este medio. Es una poesía coloquial, una poesía que no habla solamente con el latir sino con el personaje que ha tomado en la poesía, el sargento de aguas verdes de un poema notable de Pimentel es el recuperar creo yo a las personas anónimas que mueren anónimamente, como Mario Luna, y que el poema es capaz de reconocer. La cantina, la calle, el bar, el prostíbulo, serán los lugares sórdidos del desamparo, los lugares de la noche y personas que han sido destruidas por el medio. Esto no quiere decir que la poesía del 70 no tenga una fuerza política. Las fuerzas políticas del 70 expresada poéticamente, no está necesariamente en temáticas o ubicaciones quizás el caso de (...) sea la excepción más notoria junto con Feliciano Mejía, hablo como crítico últimamente, parece que estoy hablando de todo, quizás meta la pata constantemente pero es una ubicación personal de lo que podría ser el 70. Mi caso personal creo que lo dejo para más tarde, en un lugar quizás más íntimo.

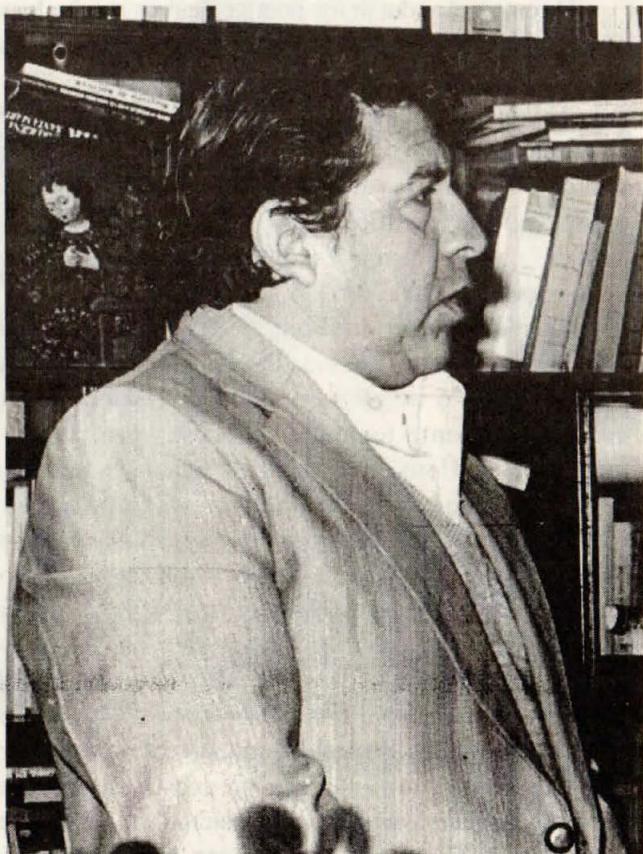


RICARDO GONZALEZ VIGIL

Agua del origen, la poesía mana de las raíces de la existencia. Entrañado a los complejos vasos comunicantes de la vida individual y la tradición histórica, el lenguaje se torna médula y corazón cuando lo ilumina el impulso misterioso de la poesía. Misterioso porque el origen siempre lo es a nuestra lucidez tan limitada. La poesía adviene para sentirla a plenitud gracias a ella: pero sólo borrosamente entendemos -intuimos- sus siempre frescas y siempre primordiales revelaciones. Junto con ello, la asombrosa capacidad del arte, del diestro y atinado manejo de los recursos expresivos que no estorban el fluir de la sangre en las palabras: sino que, más bien, lo vuelven más intenso y compartible, perenne y universal.

La sangre hecha imágenes y ritmos eso es lo fundamental. Mis poemas actúan como una especie de autobiografía interna de vida destilada en carne viva. En ellos me descubro, porque me desnudo, y porque me avizoro como el ser humano que soy, cargado de potencialidades para asumir todo lo humano, en particular el amor en todos sus ámbitos.

En mis primeros poemas tendía a beber los espejismos de la soledad, prisionero también del lenguaje aprendido en poetas que admiraba. La evolución misma de *Llego hacia Ti*, prolongada en el marco mayor de *Ser sin Ser*, responde a un ir descubriéndome y entrañándome en la realidad, a un encuentro con palabras que se me revelan íntimas y genuinas, plenamente mías. Palabras que comulgan con la de algunos poetas cruciales: Li Po, Dante, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Lope, Góngora, Quevedo, Shakespeare, Matsuo Basho, Whitman, Pessoa, Darío, Vallejo y Octavio Paz como referencias mayores, sin olvidar la presencia casi omnipresencia del *Cantar de los Cantares*, el *Eclesiastés* y los *Evangelios*. La dimensión social e histórica de ese ir siendo sin terminar de ser, ha ido aflorando gradualmente en esa evolución hasta alcanzar relieve, al calor de *aparte de mi este cáliz* que suscita en mí el Perú de los 80 y 90 en *A flor de mundo* (nuevo canto de vida, muerte y esperanza) y mis poemas en elaboración actual.



CARLOS ZUÑIGA SEGURA

Nacé en Tayacaja, provincia que vio nacer entre otros valores de las artes y letras peruanas a Daniel Hernández fundador y director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, a los escritores Serafín Delmar y Julián Pétróvick animadores de las revistas de vanguardia Trampolín, Hangar, Rascacielos y Timonel.

Mi vocación literaria adquiere mayor intensidad al inicio de los estudios de secundaria en el Colegio Nacional Daniel Hernández, específicamente cuando descubro a Oscar Wilde en *El ruiseñor y la rosa* y a partir de esa lectura empiezo a prestarme libros e inicio una estrecha amistad literaria con Vallejo, Neruda, Gabriela Mistral, entre otros autores.

De estos años datan los poemas (cuyos originales aun conservo) escritos al calor de las primeras citas de amor, guarecidos a las sombras de los árboles o en el deleite de florestas paradisiacas.

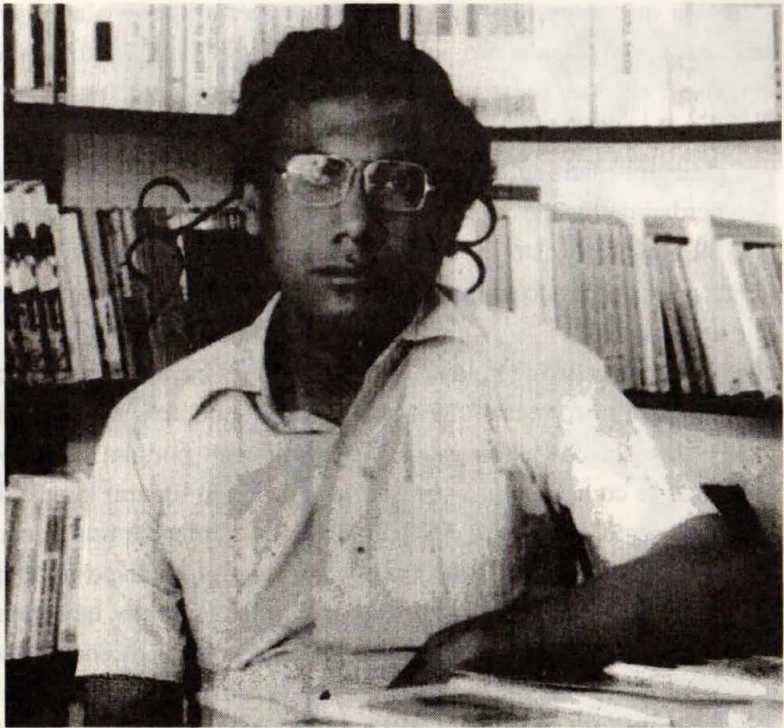
Al llegar a Lima en la década del 60 me instalo en Magdalena del Mar, frecuento los centros culturales y asisto a todos los eventos poéticos y en uno de ellos conozco a César Toro Montalvo con quien me une una gran amistad que ha fructificado en el plano literario revistas, libros, antologías y recitales que hemos realizado teniendo como fundamento la presencia viva de la generación del 70.

Integro esta vanguardista generación en cuyo universo se desarrolla todo un proceso singular en la vida literaria del país. Poesía conversacional, lírica, experimental o mágica entre otras vertientes, florecen cualitativa y cuantitativamente teniendo como sus principales protagonistas a los integrantes de Hora Zero y otras presencias individuales. Debo señalar en lo personal que no integro de modo formal grupo poético alguno, sin embargo he participado en varios recitales con Verástegui, Mora, Pimentel, González Vigil, Toro y Armijos que como sabemos son exponentes visibles de la generación del 70 y cuyos libros están siempre en la cresta de la ola.

Respecto a mi poesía debo repetir con el maestro Augusto Tamayo Vargas, que construyo poemas como si fueran altares barrocos, que a través de bellas palabras revelo la persecución del amor con el conocimiento del destino del hombre dentro del concepto del pecado original.

Debo decir asimismo, que mi poesía asume la captura de la imagen a través de la palabra, tengo predisposición por las visiones etéreas, misteriosas, por la palabra tierna, plástica y sonora. Esta asunción no excluye obviamente el enfoque de las acuciantes exigencias que nos impone los tiempos dramáticos que vivimos; existe además en mi trabajo poético una permanente identificación con la fuerza telúrica, con el bagaje cultural que heredamos el mismo que nos confiere el temple de ánimo para mantener encendida la llama de la esperanza.

Un dato o una imagen alimentan vivamente la estructura del poema hecha inicialmente a base de anotaciones en hojas sueltas que luego se ven pobladas de frases, signos, palabras, en una especie de libre concurrencia participatoria a una auténtica ceremonia. Luego escribo a máquina ordenando esas visiones reales o irreales, en esa amalgama las esencias primigenias están presentes para conservar su autenticidad, su plasticidad e intensidad, creando una temperatura verbal equilibrada en una estancia donde se privilegia el esplendor mágico de la palabra.



GUSTAVO ARMIJOS

Para mi la creación poética es una actividad vital, sumamente importante para mi realización. He ido construyendo poco a poco mi propio lenguaje poético, pero sobre los pilares de grandes creadores como Pound, Paz, Eliot, Vallejo, el surrealismo francés.

Mi creatividad poética siempre ha estado signada por el estigma de rebeldía que caracteriza al verdadero poeta, yo no creo en fórmulas mágicas para hacer poesía, porque ésta, representa un riesgo de vida, ya que tenemos que ser lo suficientemente lúcidos para encarar un trabajo por el cual nadie da medio y eso ya es mucho decir. Para resumir mi poesía soy yo.

Yo trabajo mi poesía de una manera obsesiva y ese ha sido el gran problema de mi vida, que incluso me ha llevado a una crisis emocional grave

como la que estoy viviendo desde hace cerca de cinco años en que me encuentro con tratamiento psiquiátrico; pero siempre tengo una idea fija y en base a ello voy trabajando paulatinamente, el poema pasa por lo menos por un par de elaboraciones y los corrijo permanentemente.

Me considero lamentablemente una persona demasiado solitaria y he ido perdiendo muchos afectos en mi vida por culpa de la literatura ya que a ella la amo con pasión y eso trae como consecuencia que me encuentre demasiado encerrado en mi mismo aunque no parezca porque he tenido una vida muy intensa.

La modernidad se funda en la crítica y en el cambio, en consecuencia si uno desea transformar un lenguaje poético debe arriesgar, yo no concibo que existan reglas mágicas para desarrollar un poema; pero apelo a los métodos de composición y naturalmente hay que separar la paja del grano; para tal efecto se necesita del manejo de los elementos mas adecuados; yo escribo indistintamente a máquina o a mano y la predisposición que tengo para la creación depende mucho de mi estado de ánimo; hay etapas en que tengo una fecundidad literaria grande pero en otros momentos solamente me dedico a la reflexión y en consecuencia la poesía descansa, es decir escribo con mucha pausa, no tengo ningún apresuramiento. Hay oportunidades que algunos poemas por lo menos los he tenido guardados un par de años y luego he comenzado a pulirlos, a darles el acabado necesario.

No tengo predilecciones literarias y siempre siento atracción por todo lo que sea literatura, así desde la lectura de la Biblia, así como los clásicos y la literatura contemporánea es la que más me apasiona. Pound, Paz, Lezama Lima, son los faros que han alumbrado especialmente mi creación literaria desde los inicios ya hace muchísimos años.



OMAR ARAMAYO

Cuando yo comienzo a escribir lo hago de una manera muy directa con el lugar donde nació : Puno. Escribo una poesía muy regional, luego descubro la poesía social, sobre todo Vallejo, mi poesía se nutre de esta influencia político-social; sin embargo, veo que no es lo que estaba buscando en lo fundamental, la imagen, sin ello no sé qué sería si su riqueza es la imagen.

Evidentemente el surrealismo, la poesía francesa, Baudelaire y Rimbaud han influido de manera muy directa y también los indigenistas, porque ellos se nutren de estas fuentes, del martinfierrismo, del ultraísmo y a través de ellos encuentro a estos poetas europeos dentro de ellos básicamente al Conde Lautremont y sus famosos cantos.

Es fundamental la poesía de Maldoror, que define mi poesía de una manera raigal. Para mi no hay poesía sin imagen y no hay poesía sin proliferación. Eso es importante. Pero el problema del que busca la imagen y a mi me ocurrió de una manera patética, en mi discurrir poético es que se entrapa en la imagen y quien se queda solo en la imagen, renuncia a la dialéctica del mundo, porque el mundo no solo es una imagen o consecuencia de las imágenes, es mucho más.

Mi poesía comienza a publicarse de una manera muy incipiente, los poemas donde ya se define mi estilo es a partir de 1975 con *Antigua canción* donde ya aparece un estilo, una expresión completa y luego publico una serie de poemarios tratando de buscar la preeminencia de la imagen poética en el discurso; luego viene *Axial* que muestra una cosa que he asimilado en este proceso de 10 años y que pretendo visualizar la palabra en el espacio de la página en blanco, esto aprendido naturalmente de Carlos Oquendo de Amat y de toda la vanguardia europea.

Mi vida, como la vida de todos los poetas peruanos está acuciado por las necesidades inmediatas, pero al mismo tiempo con una buena dosis de rebeldía y de deseo de permanecer dentro de la escritura. El rol del poeta en las actuales circunstancias es de interpretación a través de la poesía, muchas veces no de una manera directa, pero la voz del poeta cuando arriesga su vida en la escritura es que se hace una interpretación de carácter histórico, pero no la historia vista en 2, 5 o 30 años, sino la historia total, como hay un mito por ejemplo que es el Huacón que viene por tradición oral y que en realidad es la interpretación de uno de los aspectos trágicos, dramáticos del Perú que es la orfandad.



CARMEN OLLE

Empecé a escribir a los trece o catorce años, después de leer a los poetas peruanos clásicos: Vallejo, Eguren, Chocano y a los románticos españoles. Seguí escribiendo hasta los treinta sin publicar. Para entonces, ya había leído a Rimbaud. Prácticamente escribía para una amiga, para nadie más. Publico muy tarde, a los 34 años.

Cada vez que entregaba poemas a las revistas estudiantiles, estos no salían publicados. Creo que tuve mala suerte. La primera vez que vi un poema mío me sorprendió mucho, no lo podía creer. Sucedió en México. Mi marido y yo viajábamos rumbo a España. Nos quedamos siete días en México. Mis poemas aparecieron en el suplemento del diario La Nación, en 1976. Creo que esta demora en publicar se debió también a mi indolencia.

Me pregunto cómo nació en mí el deseo de escribir. Cuando era casi una niña leí a Chocano, un poeta modernista que presentaba al indio sudamericano con un tono muy chauvinista. Yo me dije que así no quería escribir. Chocano fue mi antimodelo. En cambio, con los simbolistas franceses ocurrió de otra manera. En Rimbaud y en Baudelaire encontré algo misterioso que me atrajo muchísimo. Mi primer libro es producto de variadas lecturas: de filósofos como Bataille, de la narrativa de Beckett y Genet. En *Noches de Adrenalina* hay una base literaria mixta, heterogénea.

Algunos críticos opinaron que era un libro existencialista. En cuanto al existencialismo, me interesaron más las memorias de Simone de Beauvoir, los cuentos de Camus que los libros filosóficos de Sartre. De él rescato su fe en el individuo y en la vida, la libertad que propugnaban Sartre y Simone de Beauvoir como pareja, también la bohemia.

Me gustaban también las poetas clásicas como Sappho y las chinas. Pero el interés por el tema del cuerpo lo aprendí de los filósofos como Georges Bataille. E.M. Cioran y de escritores como Michel Leiris. En mi país no se hablaba de eso. Lo hacen primero Jorge Eduardo Eielson y, luego los poetas de Hora Zero.

Nunca acepté el autoritarismo, los prejuicios, las convenciones. Yo provengo de un hogar casi liberal. Mi padre era un hombre escéptico. Pero la sociedad limeña en la que crecí era hipócrita, provinciana, no se insertaba en la modernidad. Ahora no se si lo está. En todo caso hay cosas nuevas que se mueven e impiden que el puritanismo nos avasalle.

En mis primeros textos líricos me preocupaba mucho más la vida interior. Pero en mi última novela trato de describir el mundo objetivo desde una visión personal. La universidad, la vida de los inmigrantes en Estados Unidos, la indefinición sexual... Hay una apertura hacia el mundo de afuera. Durante muchos años fui una solitaria. Sólo a los treinta empecé a vivir la bohemia, en París. Luego, en Lima, trabajé doce años en la universidad estatal. Conocí la problemática del estudiante de extracción provinciana en una universidad pobre. De alguna manera quería hablar de todo eso.(...) Yo nunca tuve la necesidad de provocar al lector. No era muy consciente de que estaba siendo impúdica. Para mí era algo natural, una complementación de mi timidez o de mi soledad. Cuando me presentan a una persona, ésta suele decirme que no me imaginaba tan sencilla, tan tranquila. No soy muy temperamental ni tumultuosa, me expreso de otro modo, con palabras.

TESTIMONIO DE POK

TALLER DE POESIA Y NARRACION



testimonio del 70



UNICA PRESENTACION

JORGE PIMENTEL / OMAR ARAMAYO / TULIO MORA / AIDE ROMERO / ABELARDO SANCHEZ LEON / RICARDO GONZALEZ VIGIL / CESAR TORO MONTALVO / ENRIQUE VERASTEGUI / GUSTAVO ARMAJOS / MAX DEXTRIS / JOSE WATANABE / ARNOLD CASTILLO / CESAREO MARTINEZ / CAÑOS ZUÑIGA SEGURA / CARMEN OLLI / JUAN RAMIREZ RUIZ /

MODERADOR: ALFONSO LA TORRE



DIÁ: Jueves 28 Junio 84
HORA: 5.30 a 8.30 p.m.
LUGAR: Sala - Seminario de la Universidad
ENTRADA LIBRE
Av. Petit Thouars N°. 24B



UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA

CONDUCTOR DEL TALLER: César Toro Montalvo
GARCILASO-UNIVERSIDAD DEL FUTURO



DOCUMENTOS



TALLER DE POESIA Y NARRACION

Presentación y selección de César Toro Montalvo

los del 70



UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA